

# UNA LEYENDA: EL POSITIVISMO FILOSOFICO DE BATLLE Y ORDOÑEZ

De una manera que ahora nos parece increíble, reunidas y ordenadas tantas pruebas como en contrario, se ha arraigado la leyenda, nunca contradicha, de que Batlle fue positivista, con más precisión, positivista catmiano. No fué positivista. Tampoco fue indiferente respecto al positivismo: fué su adversario decidido y militante. Su poderosa personalidad política no resulta aumentada ni disminuida con la comprobación. Pero el conocimiento de su figura histórica se beneficia, sin duda, al expurgársela de supuestos vínculos con doctrinas que condenó.

De Batlle y Ordóñez y el Positivismo Filosófico, libro próximo a aparecer, aplicado a la extirpación de esa leyenda, anticipamos aquí el espíritu que trata de la actuación de Batlle en la revista "El Espíritu Nuevo" y en la Sección de Filosofía del Ateneo.

## 1. — VESPERAS DEL VIAJE A EUROPA.

En esos mismos años 1878 y 1879 a que pertenecen sus poesías racionalistas y la Protección de Fe Racionalista del grupo de "La Razón"—cuyo verdadero sentido filosófico acabamos de ver— actuó Batlle filosóficamente en las columnas de la revista "El Espíritu Nuevo" y en los debates de la Sección de Filosofía del Ateneo.

En su actuación se interrumpió el emprendido, a fines de 1879, viaje a Europa. Nos permito, por eso, saber fehacientemente cual era su conciencia filosófica hasta el momento mismo de la partida, sus convicciones reales al comenzar este período de su vida. No eran otras que las racionalistas, espiritualistas, deístas—antipositivistas—que se han visto hasta ahora.

## 2. — LA REVISTA "EL ESPIRITU NUEVO".

Secretario literario, científico y filosófico, esta revista apareció en el número del 17 de noviembre de 1878 al 7 de setiembre de 1879.

Al frente del primer número figuraba una lista de diecisiete colaboradores, ampliada en ediciones siguientes. Había muy notables católicos y graduados, se trataba de jóvenes estudiantes de las Facultades de Derecho y Medicina, los más distinguidos de su generación, entre los cuales José Batlle y Ordóñez.

Se ha sugerido más de una vez, y nosotros mismos la hemos repetido, que Batlle actuó en la dirección. La verdad es que en ningún momento se hizo indicación expresa de director o directores. Al respecto sólo hay una referencia indirecta en el segundo número, con motivo de una carta en que Luis Melián Lafinur comenta a Ruperto Pérez Martínez, la invitación que éste le hiciera para sumarse a los colaboradores. Se dice: "La dirección de "El Espíritu Nuevo" ha recibido de D. Luis Melián Lafinur...". Y éste, en su carta, expresa a Pérez Martínez: "He recibido hoy la última carta de Ud., invitándome a colaborar en el periódico que dirige...". Por lo demás, lista su periódico porvenir, mi amigo...". Paréciera, pues, que el verdadero director, cosa que nunca se ha dicho, fué Ruperto Pérez Martínez. Como administrador figuraba Ángel Soñalla. No carece de interés apuntar que, por coincidencia, ambos iban a ser más tarde profesores espirituales de Filosofía, definitivamente adversarios del positivismo: el primero en la Universidad, en 1883, el segundo en el Ateneo, como sucesor de Vázquez y Vega, después de su muerte en 1882 (1).

De todas maneras, hay o no participación en la dirección, es el objeto que Batlle se hallaba totalmente identificado con el periódico. Recogiendo informaciones personales ayes expresan en su obra los doctores Gioldi y González Conzatti. "Además de su activa labor de redactor, Batlle hacía lo que se ha dado en llamar la caudilla del periódico: también hacía un poco de administración..." (p. 67).

Una sola colaboración en prensa aparece con la firma de Batlle en toda la colección. Es un trabajo sobre "La pluralidad de los mundos habitados", publicado por partes en los números 1, 2 y 4, de noviembre y diciembre de 1878. Termina con un párrafo de esta índole: "¡Cuán caprichosa! ¡Cuán misteriosa! resaca nuestra historia, y en

ella está el lenguaje del infinito. Yo sospecho el fondo significado de vuestros jeroglíficos: ¿No es verdad que Dios ha escrito en el cielo sus esos caracteres indelebles el oculto destino de los hombres?... No es verdad también, que los hombres mismos han principiado a desfigurarlo?" (p. 28).

Pero más elocuentemente todavía es otro pasaje del mismo trabajo:

"Y en esos mundos, la organización, la vida, la inteligencia, la belleza y el amor vibraban también en el esplendor de Dios. Casi podría explicarse ahora esa eterna misteriosa que envuelve nuestras almas en los desamparados noches del estío, en las que halagados por la tristesza regeneradora del ambiente, nos entregamos a la contemplación de los astros solitarios a través del azulado cristal de la bóveda del cielo? Tal vez sí, sí, alejados, a distantes desconocidas, hay veces semejantes a nosotros que también se levantan de un sentimiento secreto en la silenciosa contemplación de los astros habitados. Tal vez allí con una serena de felicidad nos esperan las que ligaron al pasado nuestra existencia, para que levantándose juntos en la escala de los mundos infinitos, lleguemos al fin al cual que nos promete la Filosofía del espíritu..." (p. 11, 12).

En verso publicó Batlle en "El Espíritu Nuevo", con su firma, cinco composiciones. Tres son ínteres para nuestro tema: "El desamparo y la fe" (Nº 1, "Desamparo" (Nº 4) y "La ramera" (Nº 4). Las otras fueron: "Como se adora a Dios" (Nº 14), la misma—ya glosada en el capítulo anterior—que apareció con ese título en "La Razón"; y "El mensajero" (Nº 7), que incluye esta declaración de fe:

"La Sección de Filosofía viene a llenar una necesidad vivamente sentida entre los que conservan aún enmienda la bandera del espiritualismo, pues ella ha sido fundada con el objeto de contrastar la influencia de las que exaladas con el aparato de los grandes descubrimientos de la época—muchos de ellas debidos a espiritualistas católicos—pretenden hacer triunfar entre nosotros la metafísica del materialismo" (p. 100).

Se alude directamente a los positivistas, colocados en plena ofensiva en ese año 1878. En la misma acción del periódico se escribió poco días después, en el Nº 12, con referencia a la crítica hecha por Vázquez y Vega, miembros conspicuos del grupo de "El Espíritu Nuevo", al artículo positivista de Ángel Plan, Conzatti, "La Metafísica y la Ciencia". Nos sugiere que el señor Jurkewski tomará a su cargo la defensa de las doctrinas del doctor Costa. Tendremos, pues, ocasión de apreciar las profundas convicciones filosóficas de la escuela materialista o positivista que tan tanta arrogancia trata a su rival" (p. 100).

La posición antipositivista de "El Espíritu Nuevo" en toda su más destacada en el Nº 24, del 8 de Julio de 1878. En la misma sección "Notas de Tinta" se hace crítica detallada de un debate filosófico en el Ateneo a raíz de una conferencia del racionalista Daniel Muñoz sobre "Influencia de las ideas espiritualistas en el progreso de las sociedades". Y referirse a la lucha que quedaba entablada en el país entre el espiritualismo y el positivismo, manifestado en la revista: "La agudización con el interés que ella inspira; pero desde ya adelantamos nuestra seguridad en el triunfo del espiritualismo. Los positivistas se hacen en retirada y se limitan, al menos ahora, a establecer distinciones que no tienen razón de ser. Parece que tienen conciencia de la falsedad del materialismo y no quieren cargar con las consecuencias de este sistema. De ahí su afán por dejarlo a un lado y distinguirlo del positivismo. Sin embargo han sido pocos felices en su primer intento, pues no han demostrado la distinción que pretenden establecer, mientras que sus opositores han probado que ambas teorías tienen las mismas bases y las mismas aspiraciones" (p. 127).

Como admitir que de las colaboraciones no firmadas ni siquiera por iniciales, algunas hayan pertenecido también a Batlle. Parece seguro que tal fue el caso del artículo aparecido como editorial sin firma en el Nº 21, del 12 de mayo de 1878, titulado "La inauguración del movimiento conmemorativo de la Independencia Nacional". Al transcribir íntegro este artículo dicen en su obra los doctores Gioldi y González Conzatti:

"Un día Batlle no pudo resistirse a la materia política; tan grande era ya su inclinación. Y a pesar de que la índole de la revista era opuesta a los temas políticos, Batlle llegó a persuadir a sus compañeros de la necesidad ineludible de lanzarla también por esa vía. No era posible—decía Batlle—permanecer indiferentes y pasivos ante la tiranía que gravaba a la República. Nuestra situación de jóvenes y de universitarios, nos obliga—insistía Batlle— a participar activamente en la lucha contra la dictadura. Y convenido a sus amigos, Y un artículo contra Latorre vino a la luz en el periódico. Lo escribió Batlle. Naturalmente. Fue tal, que es el primer artículo político que escribió Batlle en su vida" (p. 61).

El doctor Gioldi nos ha declarado que la adhesión de Batlle de ese artículo, con las demás referencias, fue hecha de acuerdo a la manifestación por el propio Batlle. El señor César Batlle Pacheco nos ha expresado también ser su padre el autor del mismo. Esta corroboración la posición de primer plano que ocupaba Batlle dentro del cuerpo de redacción de la revista y su entusiasmo, por lo tanto—según al que queríamos Dejar—con la definición línea racionalista y espiritualista de ésta. Decha línea o línea—dijéramos—que la revista política, haciendo las actividades del seno, poemas patrióticos de los católicos Alphonse Magarinos Cervantes y Juan Zorrilla de San Martín, como también una conferencia de política positivista del profesor Julio Jurkewski.

En una ocasión del mencionado artículo de Batlle, aparecido, repetimos, como editorial sin firma, se dice: "No! Los que profesan el racionalismo en religión y en política no pueden ir a consagrar la fama de una creencia católica, ni a colocarse en el segundo plano, después de los que han atentado contra la libertad, y por consecuencia, contra la patria...". Ya se sabe lo que para el autor del artículo y sus compañeros significaba "racionalismo", hecho apenas veinte días lo habían explícitamente de manera ostensible en la Protección de Fe Racionalista, profundamente intrínseca del deísmo metafísico espiritualista. Otras definiciones filosóficas del período iluminista nos más claridad con esta posición:

Wáquez y Vega, quien defendió en el debate punto a Daniel Muñoz, la posición racionalista, y espiritualista de los jóvenes—insistía Batlle—de "La Razón" y "El Espíritu Nuevo". Véase lo que opinaba del positivismo, con expresa referencia a la doctrina de Comte:

"Tratando la cuestión de la libertad, dije que era falso que los positivistas la aceptaran, pues empezaban por el fundador de la escuela, Comte, y concluyendo por el último de sus sucesores, se habían visto precisados a negarla. Que no se hastie que Espere lo de como existente, sino que se precise armonizarla con el sistema, hacer que éste la explique, lo cual se muestra alguna hasta ahora. Que por consiguiente, quedaba fuera de duda que el positivismo era perfectamente materialista" (p. 127).

## 3. — LA SECCION DE FILOSOFIA DEL ATENEO.

Desde todavía la actuación de Batlle y Ordóñez en la Sección de Filosofía del Ateneo—de mayo a agosto de 1879—como la más conspicua y definitiva pruebas de su invariable adhesión al espiritualismo metafísico, en campo adversario al positivismo hasta la misma época de su primer viaje a Europa. En su actuación era totalmente desconocida hasta la publicación que del libro de Actas de la mencionada Sección de Filosofía hicimos en 1950 (2).

En los años 1878 y 1879—abandonado recientemente el catolicismo y abrazado con fervor la militancia racionalista—tuvo Batlle, hombre siempre de entrafiable vida interior, una marcada inclinación, a la vez que a las ciencias exactas, a la filosofía. "Allí por los años de Latorre—escriben los doctores Gioldi y González Conzatti—en ocasión de sus proyectos de Universidad Libre que habría de fundarse en el Ateneo, Batlle había sido designado para dictar alguna clase; y aunque como materia de enseñanza la Filosofía y las Matemáticas" (p. 43).

Las lecturas filosóficas debieron serle entonces laboriosas, como poseedor de dos libros de Paul Janet, editado ambos en castellano por Aguilar en 1877, que lo poseeramos, según surge de las varias firmas ayes que lucen: EL MATERIALISMO CONTEMPORANEO Y EL CEREBRO Y EL PENSAMIENTO. En este último, junto a una de las firmas estamos Batlle la fecha: Mayo 22 de 1879. Uno y otros orientan numerosos subrayados y algunas anotación que el señor Rafael Batlle Pacheco ha reconocido como de padre y letra de su padre. En esas lecturas de Janet—a la sazón sucesor de Victor Cousin en el positivismo del espiritualismo francés—se inspiró seguramente para sus intervenciones de crítica al materialismo en la Sección de Filosofía del Ateneo.

En la sesión del 2 de junio se designaron las autoridades, presidente, Prudencio Vázquez y Vega; vicepresidente, José Batlle y Ordóñez; secretario, Francisco Soza. El cargo para que fuera designado Batlle—concedido sólo ante Vázquez y Vega, la personalidad filosófica más representativa después del viejo maestro Plácido Elizalde, con que contaba entonces el país—revela la autoridad que en la materia le conferían sus compañeros de generación. La verdad es que en el seno de la Sección de Filosofía, nada como el sucedió a Vázquez y Vega, quien defendió en el debate punto a Daniel Muñoz, la posición racionalista, y espiritualista de los jóvenes—insistía Batlle—de "La Razón" y "El Espíritu Nuevo". Véase lo que opinaba del positivismo, con expresa referencia a la doctrina de Comte:

"Tratando la cuestión de la libertad, dije que era falso que los positivistas la aceptaran, pues empezaban por el fundador de la escuela, Comte, y concluyendo por el último de sus sucesores, se habían visto precisados a negarla. Que no se hastie que Espere lo de como existente, sino que se precise armonizarla con el sistema, hacer que éste la explique, lo cual se muestra alguna hasta ahora. Que por consiguiente, quedaba fuera de duda que el positivismo era perfectamente materialista" (p. 127).

En la misma sesión se escribió con toda claridad la intervención de

(Para a la Pág. 24)

# Una Leyenda: El Positivismo...

(Viene de la Pág. 24)

quez y Vega en la realización práctica y en la intención de su iniciativa. Contenido este último por la dirección de los debates, él fué el principal animador de los mismos, defendiendo con entusiasmo la causa espiritualista.

Nos limitaremos a reproducir el pasaje más expresivo que de sus distintas intervenciones registran las actas. Perteneció a la sesión del 11 de julio, en la que disertó sobre "La doctrina materialista". Léasele:

"Haciendo uso de la palabra el señor Batlle declara desde luego, que al exponer sus ideas sobre la doctrina materialista prescindirá completamente de los argumentos clásicos con que se le combate; que eran demasiado conocidos, hártse manejados, para que no fastidiaran a un auditorio sólidamente iniciado en las cuestiones filosóficas. Así pues, y colocando la cuestión bajo el punto de vista de la certeza, emprende demostrar la absoluta impotencia del materialismo para establecer de una manera lógica y científica la realidad que se esconde tras todo ese mundo de variadas apariciones a que llamamos fenómenos; para verificar con derecho el tránsito de lo subjeti-

vo a lo objetivo, ese tránsito misterioso, dijo, que ha desafiado por muchos siglos los esfuerzos desesperados del genio. En consecuencia examina el fenómeno de las sensaciones y cuéstate poco establecer su carácter esencialmente subjetivo. Si pues, dice, no hay en nosotros algo anterior y superior a los sentidos: si éstos se resuelven en último análisis (bajo el punto de vista de sus operaciones) en puras modalidades de nuestro yo, ¿en nombre de quién y con qué derecho supondríamos en la realidad un objeto al cual reproduzcan? A menos que se busquen razones en otra parte el materialismo está invenciblemente reducido al escepticismo. Pero al espiritualista, que reconoce más alto venero de conocimiento que la infecunda y por sí ilusoria percepción sensible, ¿le será dado salir de la desesperante soledad y la duda insoluble en que arroja al espíritu humano la pura subjetividad del sensualismo? Sólo de un modo: aceptando como Descartes lo que se impone por su virtud propia al pensamiento, y apelando al Dios que la conciencia percibe en las profundidades del espíritu, ese Dios cuya veracidad no puede cuestionarse sin manifiesto absurdo".

Este pasaje ejemplar como muestra de una posición filosófica, con precisiones y —desde su punto de vista— correctas definiciones en los problemas del origen y de la posibilidad del conocimiento, del mundo exterior y de Dios, sitúa a Batlle y Ordóñez, algunos meses después de publicadas sus poesías supuestamente positivistas, en los antipodas del positivismo.

En la sesión del 27 de setiembre tuvo Batlle su última intervención, en la que disertó sobre "La libertad y la moralidad". Interrumpiendo sus estudios de abogacía cuando pocos exámenes le faltaban para graduarse, partió en seguida para París a donde llegó el 15 de noviembre del mismo año 1878. (4)

## 4. — EL VIAJE A EUROPA

Al exponer el desarrollo de la leyenda del positivismo de Batlle, vimos que si no siempre, en varias ocasiones se le ha presentado como inclinado a dicha escuela desde antes de su primer viaje a Europa. Luego de lo establecido en los capítulos anteriores, ninguna duda puede restar de que absolutamente nada de eso hubo.

Quede, pues, constancia de que Batlle llegó a París sustentando las definidas ideas racionalistas y espiritualistas, anticatólicas y antipositivistas del grupo que acudillaba Vázquez y Vega.

Pero, ¿cambió Batlle de ideas filosóficas a raíz de su viaje? Habiendo conocido en París la prédica comtista de Laffitte, se ha entendido que fué entonces seducido por el positivismo, orientándose en lo sucesivo de conformidad con sus doctrinas. En apariencia esta versión tiene más fundamento. Pero sólo en apariencia. La verdad es que Batlle siguió pensando y actuando en el orden filosófico de la misma manera que antes.

Es lo que irá poniéndose en claro en las páginas que siguen, a través de su actuación en Europa y luego en Montevideo, de regreso. Lo más expreso, categórico y persistente de las definiciones antipositivistas de Batlle y Ordóñez queda todavía por verse.

(1) En nuestro Espiritualismo y Positivismo en el Uruguay (ps. 214 y 195) puede verse el carácter antipositivista que tuvieron sus respectivas actuaciones en la cátedra.

(2) El señor César Batlle Pacheco nos ha expresado que en sus últimos años su padre reiteraba esas mismas reflexiones. En el mismo sentido véase: Domingo Arana, Batlle y los problemas sociales del Uruguay, 1929, p. 253.

(3) La Sección de Filosofía del Ateneo, (1879-81), apartado del N.º 3 de la Rev. de la Fac. de Hum. y Ciencias. El original manuscrito se conserva en el Archivo del Ateneo. El cuidado técnico de su copia estuvo a cargo del Dr. Ernesto Sala Méndez y las Sras. María del Carmen Bapp y Marta D'Andrea Viñas.

(4) Tomamos la fecha de J. Zavala Muñoz, Batlle héroe civil, 1945, p. 26.